

NOTAS

¿Qué futuro tienen las revistas latinoamericanas?¹

ANA MARÍA CETTO

El futuro de la revista científica latinoamericana está en juego, por lo que este trabajo brinda una excelente oportunidad para aproximarnos a él desde diversos ángulos. Hemos escuchado los puntos de vista de generadores de bases de datos y sistemas de información, de analistas y usuarios de estos sistemas, de evaluadores e indizadores de las revistas, y de quienes construyen nuevos productos y servicios aprovechando las modernas tecnologías. Este rico conjunto de visiones y experiencias nos confirma que la revista latinoamericana tiene una vida no exenta de problemas ni de oportunidades. También nos hace ver la enorme importancia de reforzar la cooperación regional y la colaboración horizontal entre actores, para que nuestra revista pueda continuar desarrollándose y enfrentar los retos del futuro.

Pero comencemos por recordar que también hay quienes, fuera del ámbito que nos acoge en esta ocasión, insisten en afirmar que la revista latinoamericana no tiene futuro. ¿Para qué esforzarnos –se preguntan– en publicar nuestros productos a duras penas, si –se responden– Europa y Norteamérica puede hacer el trabajo por nosotros, con mayor calidad, visibilidad y eficiencia? ¿Por qué además insistir en publicar

en nuestro idioma, si todo mundo que entiende de ciencia, entiende el inglés? ¿Quién se ha de tomar la molestia de leernos en español? ¿De cualquier forma, qué impacto puede pretender alcanzar una revista de la periferia?

Las cifras en que se apoyan tales cuestionamientos parecen contundentes: hoy se edita aproximadamente el 90% de los títulos en los países del norte, y nuestra región entera aporta un escaso 3% al resto.² La distancia entre estos porcentajes va en aumento; la tendencia a la concentración mundial continúa. Los idiomas distintos del inglés pierden terreno vertiginosamente en la literatura especializada: en física, por ejemplo, el 97% de los artículos de investigación está escrito en inglés y el segundo idioma en importancia es el japonés, con 1%; el español y el portugués representan 0.01% y 0.02% respectivamente.³ En el terreno de la publicación electrónica el panorama es aún más claro: a las revistas tradicionales de corriente principal puestas en línea se suman ahora las puramente electrónicas, que en conjunto saturan el mercado y ofrecen más, mucho más de lo que cualquier lector requiere conocer o aspira a leer y cualquier biblioteca académica puede adquirir o archivar.

¹ VIII Reunión sobre las Revistas Latinoamericanas y de Investigación "Las revistas latinoamericanas: su difusión y acceso a través de bases de datos". México, D.F., 16 – 17 de noviembre de 2000. (Dirección de bibliotecas, UNAM)

² Como es bien sabido, las totales de títulos varían enormemente según la base de datos consultada y en cualquier caso no se dispone de cifras confiables. La variación de los porcentajes es algo menos pronunciada, al menos entre las bases no especializadas; las cifras aquí reportadas se refieren a Ulrich's Online (2000), pero según el ISSN (2000), por ejemplo, nuestra contribución alcanza sólo el 2.3 % (tomado de Alonso, 2000).

³ Cifras extraídas de la base de datos INSPEC (Physics Abstracts), que recoje 357,000 artículos en el bienio 1995-1996. (tomado de Cetto, 1997).

* Instituto de Física, UNAM

Sin embargo, en el mundo entero, incluido nuestro continente, seguimos produciendo más revistas y nos interesamos por ellas. A los varios miles de revistas académicas o científicas –en un sentido amplio del término– que se producen en América Latina, se agregan ahora algunas docenas, que pronto serán centenares, de revistas puramente electrónicas o versiones digitales de las publicaciones en papel.

¿Por qué insistimos en producir revistas?

En los círculos de la administración y la política de la ciencia se ha establecido la norma de tomar el número de publicaciones científicas producidas por un investigador, una institución o un país como indicativo del éxito o cumplimiento del trabajo realizado, sobre la base de que el producto tangible de la investigación es el artículo o informe original (Russell 1998). Así, es habitual no sólo medir la producción científica por la cantidad de artículos publicados, sino referirse a las publicaciones mismas (léase *artículos de investigación*) como *la producción científica*. Aceptando este concepto (no sin reservas, pues implica hacer de lado otros productos del trabajo de investigación), las revistas resultan ser, por antonomasia, el medio o vehículo de la producción en ciencia.

Por mucho tiempo se ha vivido en nuestros países las consecuencias de no contar con medios de producción propios y depender de los ajenos, en los campos más diversos. Hoy tenemos ejemplos claros de lo que significa la concentración cada vez mayor de estos medios en manos de una pocas empresas a nivel mundial, como sucede en los ramos de las telecomunicaciones, la industria farmacéutica, el petróleo, la aeronáutica, la computación y muchos otros. Ciertamente es que tenemos la posibilidad de trabajar para estas macroempresas que adquieren nuestras materias primas, nos dan empleo y colocan en el mercado mundial los productos de nuestra factura, indistinguibles por su origen salvo por un pequeño sello de “Made in Mexico” o “Product of Colombia” discretamente impreso en el reverso. Pero todo esto, al costo de absorber el efecto que tiene sobre nuestras economías

el no fomentar el desarrollo autóctono y el no participar en el control de lo que se produce y para quién, cómo se vende y a qué precio, ni en la distribución de las ganancias.

En el contexto actual de fronteras abiertas y de globalización del mercado, nuestra pequeña y mediana industria local lo tiene muy difícil, pero sus esfuerzos son tanto más valiosos y sus éxitos tanto más importantes. Una buena parte de esta industria ha salido adelante a fuerza de aprender a producir también para la exportación.

Sin querer llevar demasiado lejos el paralelismo, el hecho es que la ciencia y la producción científica se encuentran en la misma encrucijada. Las tensiones entre la mundialización a fronteras abiertas y el fortalecimiento de las capacidades locales están vivas, con resultados diversos según los países, los campos y las disciplinas.

En el terreno de las publicaciones, nuestras comunidades científicas se mueven entre los dos extremos:

A) publicar en las revistas transnacionales (producidas en EUA o Europa), bajo severo control de calidad, siguiendo sus reglas del juego. El producto tiene entonces mayor probabilidad (en principio) de ser consumido (usado y citado) y no es necesario preocuparse por poseer y desarrollar medios de producción propios;

B) producir revistas locales o regionales y publicar en ellas, aunque no compitan con las anteriores en prestigio y circulación. El producto tiene entonces mayor probabilidad (en principio) de ser de interés local y de estar al alcance de nuestros autores y lectores.

Si bien los dos extremos pueden darse y se dan en la práctica, la riqueza está en la gama de combinaciones y posibilidades intermedias. No hay soluciones ideales, y no puede existir un modelo único de revista, porque la revista es un espejo de su comunidad en una disciplina o área del conocimiento. En algunas ramas científicas de carácter internacional, como la física teórica, la topología o la neurofisiología, parece más justificable la preferencia por la publicación en re-

Tabla 1. Principales motivos subyacentes a la creación de revistas científicas:⁵

La existencia de producción original suficientemente importante
La intención de mejorar esta producción
La dificultad de acceder a la literatura internacional
El deseo de mayor autonomía para la correspondiente comunidad (local, nacional o bien latinoamericana) de científicos
El deseo de mayor visibilidad internacional
El deseo de contar con un medio propio para la comunicación científica
El uso de la revista como promotor e indicador de la actividad científica
Como mecanismo de entrenamiento de árbitros, autores y editores
Como medio de autoevaluación y definición de patrones de calidad
Como medio de definición y vehículo del español científico
Como testimonio documental de nuestra creación intelectual
Como un vehículo e instrumento para la enseñanza científica
Como un instrumento de política científica.

vistas del primer mundo, sin que sean éstas un canal exclusivo. En otras ramas de mayor relevancia local como la geología, la antropología, la etnobotánica y muchas más, parece injustificable la ausencia de revistas producidas en nuestros países, sin que sean éstas, tampoco, un canal exclusivo.

Esta variedad de características se refleja de manera interesante en el universo de nuestras publicaciones. Así por ejemplo, los físicos latinoamericanos tienden a publicar sus artículos fuera de Latinoamérica, y sólo el 0.6 % de las revistas cubiertas por el INSPEC (Physics Abstracts) se producen en la región. En cambio, en biología, oceanografía y pesca nuestras revistas están bien presentes en las bases de datos (llegando a representar hasta un 8 % del total mundial; véase Alonso 2000) y son empleadas de manera regular por nuestros autores.

Pero estas características no dependen sólo del carácter local o internacional de una disciplina científica, sino también son reflejo del grado de desarrollo y madurez de nuestras comunidades, de su arraigo e inserción en el contexto local, del comportamiento de nuestros científicos frente a la ciencia internacional o a la problemática de su propio entorno, y, de manera

muy importante, de las políticas de promoción de la ciencia y de evaluación de sus productos.

En este sentido las revistas son un utilísimo instrumento de diagnóstico de la ciencia, tanto en cada país como a nivel internacional, y de la misma manera pueden convertirse en un medio eficaz para impulsar la creación o el desarrollo de ciertas áreas. En efecto, no es raro que en los países de ciencia fuerte, algún grupo de investigadores decida fundar una revista para promover el desarrollo de una nueva rama del saber o de un novedoso campo de la interdisciplina. No está por demás recordar, en este contexto, la fuerte influencia que han ejercido las revistas científicas en la definición y difusión de corrientes de pensamiento y en la convalidación social de nuevas ideas, enfoques o teorías científicas.

Seguramente que la creación de cada una de nuestras revistas ha obedecido asimismo a motivos específicos,⁴ aunque también sucede

⁴ Entre los muchos casos documentados que sirven de ilustración se encuentran p. ej. el de *Acta Physiologica Latinoamericana* (Vessuri, 1992), o los referidos por diversos autores en los volúmenes de los Talleres de Guadalajara (Cetto y Hillerud, 1995; Cetto y Alonso, 1999).

⁵ Tomada parcialmente de Vessuri (1992) y Cetto (1993).

demasiado a menudo que los motivos que dieron origen a una revista se pierden de vista, o bien dejan de ser vigentes, y sin embargo la publicación se mantiene por una suerte de inercia a pesar del esfuerzo que significa sostenerla.

Lo que es mucho menos común –y ciertamente menos conocido– es que en alguno de nuestros países surja la iniciativa de crear una revista con la finalidad de abrir o ayudar a impulsar una nueva rama de la ciencia. Podría mencionarse quizás como ejemplo la revista *Etnoecológicas*, en México, la cual a pesar de ser un producto de alta calidad y relevancia, distribuido internacionalmente (a escala naturalmente limitada, por su especialidad), no recibió en su momento el apoyo institucional requerido para sobrevivir. Muy probablemente hay otros ejemplos similares que han perecido antes de llegar a nuestros oídos.

Antes de mirar hacia adelante es oportuno enumerar los principales motivos que normalmente han conducido o conducen a la creación, en nuestra región, de revistas científicas de diversa índole: de investigación, de enseñanza, de comunicación, de difusión, o alguna combinación de éstas (véase la tabla 1). En ocasiones estos motivos se explicitan en los objetivos declarados por los editores de las revistas; en otros casos se infieren de un análisis del contexto en que son creadas.

En la medida en que las revistas tienen éxito en el cumplimiento de sus objetivos –bajo el supuesto de que éstos están correctamente planteados y mantienen su vigencia– éstas constituyen un producto útil y valioso. No es claro, sin embargo, que tal cumplimiento se dé en general, sea por la inercia antes mencionada, o bien lo contrario, por inestabilidades y vaivenes característicos de nuestro medio, que repercuten de manera sensible en las publicaciones y su supervivencia. En las ya cuatro décadas de llevarse a cabo y acumular experiencia, los estudios y evaluaciones institucionales de nuestras revistas han contribuido a la necesaria valoración de este importante producto de la ciencia latinoamericana; han servido para detectar algunas de sus deficiencias típicas y encontrar formas de superarlas. Queda

claro también que los trabajos de las bases de datos y sistemas de información contribuyen de manera importante al mejor conocimiento del conjunto de las revistas y ofrecen herramientas para un diagnóstico más preciso y confiable.

Este diagnóstico más preciso y a mayor profundidad está aún por hacerse. Ahora cobra especial urgencia el hacerlo, pero no sólo por el expediente de ver si las revistas cumplen con ciertas normas establecidas de calidad científica y editorial. Para estar en capacidad de delinear su futuro, y de convertirse en un medio eficaz de apoyo a nuestro desarrollo científico, el universo de nuestras revistas tiene que ser revisado –y revisarse él mismo– a la luz de los importantes cambios que se están dando a nivel mundial en el ámbito de la publicación científica.

Apuntes para el futuro de las revistas

Hace algunas décadas, durante el (incorrectamente) llamado crecimiento exponencial de las revistas científicas, los editores europeos, preocupados por la profusión de nuevos títulos, el engrosamiento descontrolado de los volúmenes impresos y el incremento de los costos de publicación, decidieron revisar sus políticas de publicación y tomaron algunas medidas correctivas. Como resultado fueron suspendidos algunos títulos, inclusive de revistas que parecían gozar de relativa buena salud, y se fusionaron otros, dando lugar a revistas de nivel subregional o regional. Por cierto que este ejemplo no fue seguido en nuestra región, a pesar de los estudios que sugerían la fusión y regionalización de revistas nacionales como una forma de fortalecer nuestras publicaciones.

A pesar de la adopción de tales medidas, ha continuado la creación de nuevas revistas de investigación, sobre todo para dar cabida a los trabajos en áreas emergentes del conocimiento o nuevas interdisciplinas. Este fenómeno es en buena medida el resultado de la alta productividad y capacidad creativa que caracteriza el sistema científico en la actualidad, principalmente en Europa y Estados Unidos y también, en términos relativos, en los países de industrializa-

ción más reciente. Consecuencia de ello es que el universo de las revistas sigue en expansión, a la vez que continúa el proceso de concentración descrito al inicio.

La aparición de las nuevas tecnologías ha provisto a los científicos y editores de una poderosa herramienta adicional para la comunicación, que no es empleada, al menos en un principio, para desplazar las formas tradicionales de la comunicación impresa sino para complementarlas. A la digitalización de las revistas ya existentes sigue la creación de revistas electrónicas especializadas y para público más amplio. Aún ante la incierta solución de problemas como los de la responsabilidad de resguardo de los materiales y su garantía de acceso a futuro, la propiedad intelectual y los derechos de autor, la definición de una publicación científica y la función del arbitraje por pares, etc.,⁶ la publicación electrónica no ha hecho más que incrementar la cantidad y variedad de títulos – de manera por demás caótica, incontrolada y carente de una estrategia de desarrollo a nivel global.

Una vez más entran en juego la tensiones entre las empresas transnacionales para las cuales la publicación electrónica representa un importante negocio, y las iniciativas no lucrativas, interesadas en usar la oportunidad que brindan las nuevas tecnologías para una distribución más efectiva y democrática de los productos de la ciencia. Es interesante destacar que estas tensiones se dan no sólo entre primer mundo y tercer mundo; lo mismo en los países del norte surgen iniciativas importantes –notablemente en el área de la salud– orientadas a ampliar el acceso libre a la información científica.

En nuestros países estos desarrollos se dan a un ritmo mucho menos impresionante, por razones que no es difícil comprender. Además de estar habituados a observar los avances que se producen en el norte y a ajustarnos a ellos antes de emprender iniciativas propias, tenemos la fuerte desventaja de no contar, en términos generales,

⁶ *Estos y otros problemas que enfrenta la edición electrónica en ciencia han sido abordados a profundidad en las reuniones organizadas por ICSU Press y UNESCO (1996, 1998).*

con los medios y recursos que se requieren para participar de lleno en el negocio de la publicación electrónica. Esta situación les confiere tanto más valor e importancia a los proyectos que ya están en marcha en la región, como los que han sido presentados aquí, y pone en evidencia la necesidad de apoyarlos y usarlos como ejemplo para otras iniciativas que deberían florecer.

La publicación electrónica cuenta hoy con una poderosa gama de recursos de los cuales apenas estamos viendo las primeras aplicaciones: portales, bibliotecas virtuales, bases de datos en línea, identificación digital de objetos, ligas y enlaces, interactividad con el usuario, imágenes en movimiento, sonido, etc. A éstos se agregan las herramientas para la comunicación electrónica que se están volviendo habituales entre científicos, tales como: listas de discusión, sistemas de preprints, correo electrónico, páginas de internet, bases de datos científicos y software en línea, etc.

El impacto de las nuevas herramientas se está dejando sentir en algunas áreas, principalmente donde los científicos han sido pioneros en el desarrollo mismo de estos recursos. Así por ejemplo, los físicos que trabajan en teoría de cuerdas están dejando de consultar las revistas donde ellos mismos suelen publicar, porque entre ellos se comunican los nuevos resultados por la red electrónica, con mucho mayor agilidad y eficiencia. Aun los editores de las revistas más establecidas se ven obligados a revisar su existencia ante tales acontecimientos (véase Langer 2000). La reducción drástica en el número de suscripciones a las revistas en los últimos veinte años es un indicador inequívoco de la necesidad de tal revisión.

Es imposible prever con claridad qué sucederá con las publicaciones científicas a largo plazo; pero lo que sí es claro es que toda la actividad científica –no sólo la publicación– está pasando por una etapa de cambios notables, a los que las sociedades e instituciones científicas, principales productoras de las revistas en nuestra región y en el mundo entero (si bien, como apuntamos antes, buena parte del negocio de la producción y distribución está pasando a manos de empresas privadas), están llamadas a responder en primer lugar. A la demanda crecien-

te de información “caliente”, que no puede esperar el largo proceso de arbitraje y edición, se suma la necesidad de consultar artículos publicados hace décadas, en las más diversas disciplinas. Junto a las revistas dominantes de amplia circulación internacional, deberá seguir existiendo una variedad de canales alternativos de publicación y acceso a la información científica, con fines y naturalezas diversos. ¿Cómo acceder a esta colección tan variada y disímula, cómo clasificarla y catalogarla? ¿Cómo reconocer lo que ha de pasar a formar parte del acervo histórico para consulta posterior, y ponerse de acuerdo sobre la forma de archivarlo? ¿Cómo organizar el conocimiento escrito para que lo que se agregue hoy pase a formar parte coherente de este gran acervo vivo? ¿Cómo lograr que los científicos puedan trazar sus propios itinerarios dentro de este mar de información? ¿Cómo aprovechar las nuevas herramientas para que los científicos se abran a la comunicación e interacción con otros sectores, con el público más amplio que requiere acercarse a la ciencia?

Los organismos editores tienen ante sí una importante tarea; sin embargo también la intervención de informáticos y analistas de la información, de bibliotecarios y de responsables de índices y bases de datos, en la definición y construcción de sistemas que respondan a estas interrogantes, va a ser fundamental. Los investigadores seguirán inventando nuevas formas de comunicarse entre ellos e intercambiarse información al día, pero la organización coherente de esta información, su archivo para consulta posterior y la puesta del conocimiento científico al alcance de otros sectores, así como la definición misma de las estrategias de desarrollo en el ámbito de la publicación y comunicación científica, serán tareas de todos y requerirán más que antes del trabajo cooperativo.

El futuro de la revista latinoamericana depende en primer lugar de los insumos de nuestros científicos que son sus principales autores, pero se verá marcado de manera definitiva por los cambios y avances en este ámbito a nivel internacional y por la forma como contribuyamos a ellos mediante el desarrollo de nuestras propias capacidades.

Bibliografía

- Alonso O., 2000. Iniciativas para aumentar la visibilidad de las revistas latinoamericanas, *en este mismo volumen*.
- Cetto A.M., 1993. ¿Por qué producir revistas científicas en América Latina? *Science Int.* 52 – 53, 33.
- Cetto A.M., 1997. ¿Qué revistas publican físicos y astrónomos en América Latina? *Bol. Soc. Mex. Fis.* 11:4, 195.
- Cetto A.M. y Hillerud K.I (eds.), 1995. *Publicaciones Científicas en América Latina*. FCE, México,
- Cetto A.M. y Alonso O. (eds.), 1999. *Revistas Científicas en América Latina*. FCE, México.
- ICSU Press – UNESCO, 1996. *Conference of experts on electronic publishing in science*, Paris,
- ICSU Press – UNESCO, 1998. *Workshop on economics, real costs and benefits of electronic publishing in science*, Oxford.
- Langer J., 2000. Physicists in the new era of electronic publishing. *Physics Today* 8 (agosto), 35.
- Russell J., 1998. *La información en el inicio de la era electrónica*, vol. I. Serie Monografías 25, CUIB – UNAM.
- Vessuri H., 1992. *Acta Physiologica Latinoamericana*. *Avance y Perspectiva* 11 (mayo – junio), p. 173.